



DE ACTUALIDAD

RUFIANERIAS

"Rufianesco" es el adjetivo de "rufián", y "rufián" es, según el "Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española"—de la cual Real Academia es hoy presidente el excelentísimo señor don Antonio Maura y Montaner—"m. El que hace el infame tráfico de mujeres públicas. || fig. Hombre sin honor, perverso, despreciable."

Don Antonio Maura, presidente de la Real Academia Española de la Lengua Castellana ha llamado "rufianescos" a los procedimientos pre-electorales del actual Gobierno. El epíteto, francamente, nos parece demasiado fuerte... Y no es que rehuyamos nosotros las expresiones bien expresivas, por fuertes que sean, no! No somos de esos del lenguaje... parlamentario. Y sabemos cuánto engaño se encierra en lo de "suaviter in forma, fortiter in re". Hay ocasiones de frases gruesas. Y acaso esta es una. Pero...

No creemos que al emplear el presidente de la Real Academia ese adjetivo lo haya empleado en su segundo sentido académico, el figurado, el de cosa o procedimiento propio de hombres sin honor, perversos y despreciables. Creemos más bien que lo haya empleado en el primer sentido, en el de procedimientos propios de hombres que hacen el infame trato de mujeres públicas. Sólo que pensaba más bien en el tráfico de hombres públicos. Y así la expresión pierde mucho de su primera violencia, aunque parezca lo contrario.

Las elecciones, en efecto, suelen ser un tráfico de hombres públicos, casi siempre. Y en tal sentido no resulta tan violento llamar, por metáfora, rufián al agente electorero y decir que en vísperas de elecciones el ministerio de la Gobernación se convierte en una casa de trato o de tráfico, donde se trafica con las actas.

Más aun así el juicio que esa expresión académica implica nos parece un poco fuerte aplicado al actual Gobierno... ¡pobrecillo! ¡Pobrecillo, sí! A lo que se ve obligado...

Acaso se ha comprometido a llevar a las Cortes una mayoría cir-

cunstantial—no estrictamente ministerial, sino más bien patrimonial—que saque adelante tales y cuales proyectos especulativos y financieros. Y como quiere cumplir lealmente el compromiso, convierte el ministerio de la Gobernación en una casa de compromiso.

En el último número del semanario "España", se dice que "abundan los hombres de negocios, comerciantes e industriales, que viendo a la Monarquía al servicio de una parte de la plutocracia, como antes lo estuvo al de la teocracia y la milicia, se desvían de ella y buscan en otros conceptos la salvaguardia de los intereses públicos". ¡Texto altamente interesante! Veámoslo.

No se dice en él que esos hombres de negocios, comerciantes e industriales — y plutócratas, añadimos—vean la Monarquía al servicio de la plutocracia, sino de una parte de ella, y es de sospechar, por lo tanto, que al desviarse de la Monarquía lo hagan buscando la salvaguardia no de los intereses públicos, sino la de los intereses de esa otra parte de la plutocracia a cuyo servicio no se pone la Monarquía. O sea que a ésta se le acusa no tanto de ponerse al servicio de la plutocracia cuanto de favorecer a uno de los bandos, o "trusts", en que está ella dividida. Y en el fondo de todo esto sí que se ve el infame tráfico de hombres públicos.

Se dice que el Gabinete Dato y Compañía, Gabinete doméstico, tiene el compromiso de aprobar eso de las tarifas ferroviarias y no sabemos qué otros negocios por el estilo, pero sospechamos que muchos de los que le combaten por ello le dejarían en paz si se comprometiese a favorecer sus otros negocios. Porque a la vez que hemos leído una campaña de prensa contra el aumento de las tarifas ferroviarias, hemos leído, paralelamente, otra defendiendo el arancel prohibitivo de la introducción de ciertos artículos, el papel entre ellos. Y entonces nos hemos dado cuenta de ciertos desvíos. Uno se arrima en ferrocarril; otro se desvía en buque... Y hemos comprendido a la vez por qué hay desvíos parciales, circun-

tanciales, condicionales y temporales... Empiezan a bajar los precios de varios artículos en el mercado universal y hemos visto a los que voceaban que la subida de las tarifas ferroviarias encarecería los productos—y en esto llevan razón—pedir protección para ciertos artículos—el vidrio, no hace mucho—y que se impida así el que tengan que abaratarlos. Y al ver esto hemos comprendido lo de "una parte de la plutocracia". Una parte, sí, porque hay otra parte, y otras, tan plutocráticas éstas como aquéllas.

Y ahora una declaración que podemos llamar solemne. El que esto escribe, y a quien el semanario "España" en el artículo de donde tomamos la cita anterior y que se titula: "Un nuevo republicanismo", el que esto escribe a quien se le considera allí casi como el fundador de este nuevo republicanismo en España, ha atacado, sí, y con violencia, con verdadera violencia, y seguirá atacando, a la Monarquía por creer que favorece especulaciones plutocráticas, pero jamás, jamás, jamás aceptaría el concurso del desvío de las otras partes de la plutocracia. Que no se preocupan de intereses públicos, sino de los suyos propios.

Acabamos de leer que un hombre público que se halla hoy en contra del Gabinete doméstico de Negocios que ahora gobierna, busca unas actas mediante el artículo 29 para representantes... de la Resinera! Y aquí oímos hablar de candidatos de una de las partes de la plutocracia que se disputan eso de los Saltos del Duero. Y habrá diputados de unos Bancos y de otros Bancos. ¡Todo plutocracia y todo tráfico! ¡Tráfico de hombres públicos! ¡Vé el lector como la académica frase de Maura no es tan violenta como a primera vista parece?

¿Y los que nos preocupamos de los intereses públicos? ¿de los intereses verdaderamente públicos?

¡Esto hiede! Esa lucha entre diversos intereses particulares, plutocráticos va a llevarnos a la ruina.

¿Es que para actuar como hombre público hay que ponerse del lado de una o de otra parte de la plutocracia, de la que se arrima al trono o de la que se desvía de él, y es que para representar al pueblo hay que representar a una de esas partes? ¡Pues no! Quedarse solo y en casa; es lo seguro. ¿Hombre público? No, hombre privado, hombre de hogar, hombre doméstico, pero de la propia casa. Y de la nación. Y no entregarse a rufianes, ni de esta casa de compromiso ni de la de enfrente. ¡Qué asco de política! O mejor: ¡qué política de asco!